

JUEGOS SERIOS

Los viejos juguetes atesoran las memorias de la infancia y también los modos en que hemos aprendido las normas, los roles, y los ideales de felicidad propios de la sociedad que habitamos. Mónica Miller vuelve a jugar, y aquellos escenarios aparentemente inocentes se cargan de múltiples sentidos.

Son las armas de la fotografía las que le permiten atravesar ese mundo, desmenuzarlo, recomponerlo, y armar, con los mismos elementos, una narrativa de variadas inflexiones. Como una suerte de principio universal, la artista presenta el hogar y la pareja como ideogramas sintéticos y absolutos, aislando los objetos sobre un fondo blanco. Luego, la casita se abre y, en sentido opuesto a aquella imagen mínima y pura, nos invade una plétora de muebles y objetos acumulados. Las personas han sido desplazadas por las cosas. Con humor, Mónica Miller ensaya con sus manos ordenamientos imposibles, absurdos como las promesas de bienestar de la sociedad de consumo.

Un tercer movimiento es protagonizado por la luz y sus extremos. Es plácido el interior con su hogar encendido, pero el ciego resplandor que entra por la ventana lo vuelve incierto... ¿Qué hay afuera? ¿De dónde proviene esa misteriosa sombra que atraviesa la sala? Desde el margen, un niño espía, quizás poseyendo muchas de las respuestas que de adulto olvidará.

Valeria González

Universidad de Buenos Aires

SERIOUS GAMES

Old toys treasure memories from childhood and the ways in which we learned the rules, the roles and the idea of happiness of the society in which we live. Mónica Miller starts playing again, and those scenarios, apparently innocent, are loaded with multiple meanings.

The tools of photography let her cross this world, shred it, recompose it and assemble, with the same elements, a narration of different inflections. As some kind of universal principle, the artist presents the home and the couple as synthetic and absolute ideograms, isolating the objects on a white background. Then, the little house opens and, in an opposite way from that minimal and pure image, we are invaded by an abundance of furniture and accumulated objects. People were displaced by things. With humor, Mónica Miller uses her hands and makes impossible arrangements, absurd as the promises of welfare of the consumer society.

Light and its extremes play the leading role in the third movement. The interior part is calm with its hearth lighted, but the blind brightness that comes from outside turns it uncertain... ¿What is out there? ¿Where does the mysterious shadow that crosses the room come from? From the margin, a child spies, and maybe he has many of the answers that as an adult he will forget.

Valeria González

Universidad de Buenos Aires